

Adviento

2018

¡No teman, hay buenas noticias!



Adviento 2018 es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Aportes bíblicos: Emerson Morales, Ángel Román, Flor Cox,
Delia Leal, Arnoldo Aguilar

Edición: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera

Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar

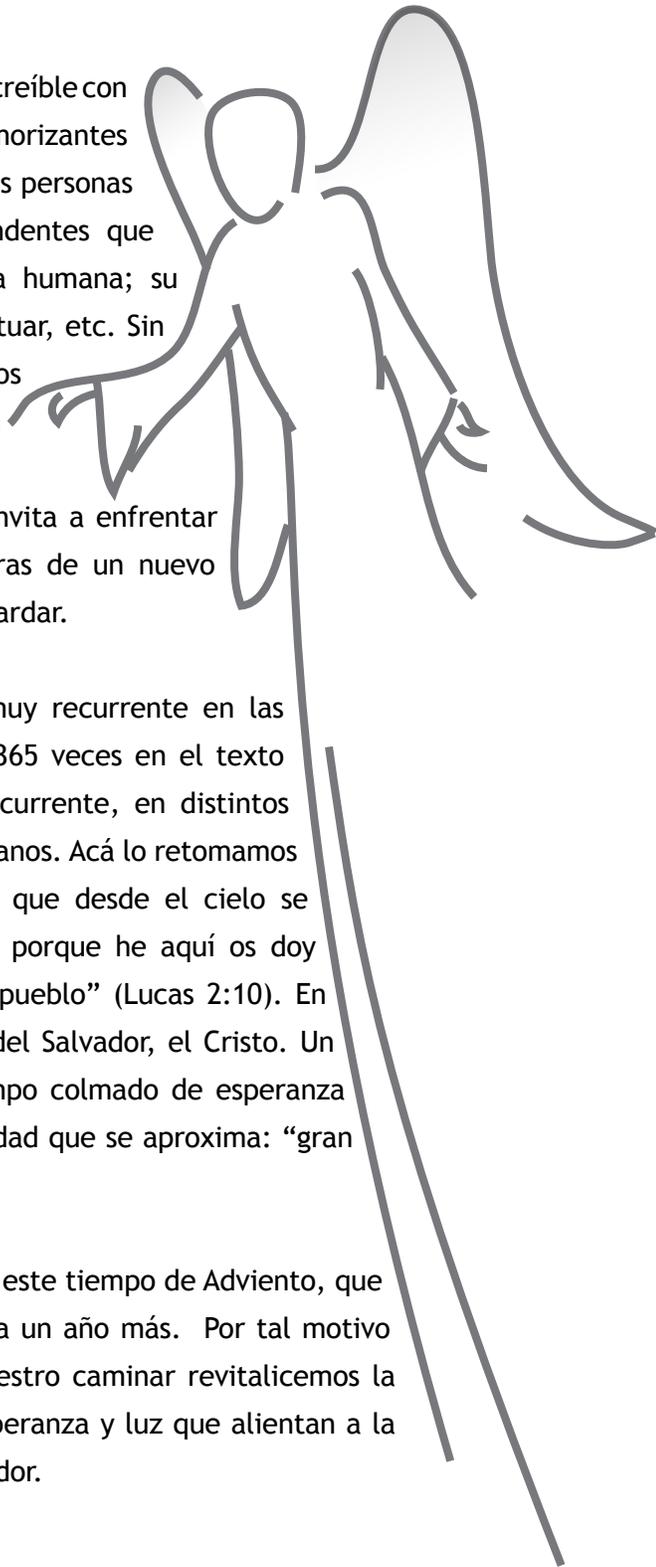
Guatemala, Noviembre de 2018

¡No teman, hay buenas noticias!

¿Cómo decirle no tema? ¿cómo ser convincente y creíble con estas palabras? Porque las circunstancias atemorizantes suelen situarse en el centro de la vida de tantas personas en estos días. Son circunstancias tan contundentes que trastocan todo el espectro de la experiencia humana; su pensar, sentir, creer, relacionar, pronunciar, actuar, etc. Sin embargo, en esa realidad adversa, recordamos el irónico ¡No temas! que otrora fue audible en un mar turbulento, ante una noticia funesta o ante la turbación de la ansiedad; ironía que invita a enfrentar la realidad, claro, pero a superarla en vísperas de un nuevo momento que se avecina y que es digno de aguardar.

La expresión “no temas” o “no teman” es muy recurrente en las escrituras, algunos señalan que se menciona 365 veces en el texto bíblico. Lo cierto es que es un enunciado recurrente, en distintos contextos y experiencias, dicho a los seres humanos. Acá lo retomamos en el marco de aquella inolvidable irrupción que desde el cielo se presagió por una voz angelical: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo” (Lucas 2:10). En efecto, fue el anunciamiento del nacimiento del Salvador, el Cristo. Un nacimiento que trae aparejado un nuevo tiempo colmado de esperanza y nueva luz que incrusta en el relato una realidad que se aproxima: “gran gozo para todo el pueblo”.

Ese maravilloso contraste es el que nos sugiere este tiempo de Adviento, que con gran alegría el equipo de CEDEPCA celebra un año más. Por tal motivo hemos preparado este aporte para que en nuestro caminar revitalicemos la expectativa hacia ese nuevo tiempo con la esperanza y luz que alientan a la vida, y aún a la resurrección, en Cristo el Salvador.



Para esta edición de Adviento hemos incluido, a manera de encuentro con la realidad, las opiniones de personas de diferentes regiones y ámbitos de la sociedad guatemalteca; esto con el propósito de ampliar los conceptos de “temor y esperanza” que vive la guatemalteca y el guatemalteco en su diario vivir. Esperamos que sus opiniones nos ayuden a generar reflexiones más coherentes e inclusivas.

Es nuestro deseo que al celebrar Adviento evoquemos la declaración angelical desde el gozo del pueblo pero desde el compromiso por el pueblo; movidos y movidas en el aquí y ahora por el espíritu de Cristo para que toda aquella persona que vive en temor descubra y celebre su salvación. Preparémonos pues para esa revisitación.

En Cristo.

Con esperanza.

Msc. Arnoldo Aguilar B.
Coordinación Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA



Tiempo de preparación...

Adviento (Lat. Adventus: advenimiento, venida, llegada) es la celebración que desde los primeros siglos del cristianismo se definió como un tiempo litúrgico en el que la iglesia solía prepararse para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de navidad. Pero Adviento es un tiempo de esperanza-acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Pero sobre todo es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, recordamos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

La corona de Adviento

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una corona de Adviento. Este símbolo consiste en una corona de follaje verde. La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida. En el follaje se insertan cuatro velas moradas, color de espera y penitencia, o rojas, color que simbolizan el amor de Dios. En el centro va una vela blanca que simboliza la presencia de Jesús. El rito consiste en encender cada semana de Adviento el número de velas correspondiente: una la primera semana, dos la segunda, etc. En la Navidad se enciende la vela blanca después de haber encendido las anteriores. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la Luz del Mundo.

Los temas de Adviento

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento



contiene un tema específico tomado de las lecturas propias del día que nos ofrece el leccionario común, lectura bíblica, un acercamiento a la realidad, reflexión y oración. Los temas son los siguientes:

- 1a. Semana de Adviento: **El tiempo del derecho y la justicia en la tierra.**
Por Emerson Morales
- 2a. Semana de Adviento: **Practicar la justicia es la ofrenda que conduce a construir la paz en el mundo.**
Por Ángel Román
- 3a. Semana de Adviento: **Y nosotros y nosotras ¿qué debemos hacer?**
Por Flor Cox
- 4a. Semana de Adviento: **Bendita tú y bendito el fruto de tu vientre.**
Por Delia Leal
- Día de Navidad: **No teman, hay buenas noticias para todo el pueblo.**
Por Arnoldo Aguilar

Esperamos que cada espacio del tiempo de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.

El tiempo del derecho y la justicia en la tierra



Introducción:

Al finalizar el año 2018, mientras hacemos el balance de la jornada anual con todos sus matices, nos encontramos en la primera semana de Adviento que nos convoca a un maravilloso tiempo para encontrarnos con Jesús.

Lectura de la Palabra: Salmo 25:1-10



Todos y todas: Dios, enséñanos por tu palabra aquellos caminos de misericordia y verdad en los que necesitamos transitar juntos y juntas. Amén.

Canto

Pensando en las buenas noticias en medio del temor, citamos a Marta Guarcax, de Sololá, trabajadora en una venta de tortillas en la Zona 2 de la ciudad de Guatemala, quien comparte acerca del temor y la esperanza: “En la actualidad vivimos con tanta violencia, ese es el temor que tenemos, ahí si uno ya no sale con tanta seguridad a la calle. La esperanza tal vez sea poner más seguridad, es difícil que nos pueda ir mejor en el futuro, por el gobierno que tenemos es difícil que cambie la situación...”

Reflexión: Jeremías 33:14-16; Lucas 21:25-36

El tiempo del derecho y la justicia en la tierra.

La lectura del libro de Jeremías nos ubica en el tiempo inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén (587 a.C.). El pueblo está desolado y poco a poco empieza a tomar conciencia de su situación. Es allí donde Jeremías dirige su palabra profética al pueblo para decirle que Dios no los ha abandonado, Dios hará volver a los cautivos y los perdonará; se construirán de nuevo las ciudades y los campos

volverán a fructificar. En esos días el Señor hará brotar un rey justo, un descendiente de David, un rey distinto a los reyes que los llevaron al destierro, el cual será llamado “Dios es nuestra justicia”. ¡Vendrá un rey justo a restaurar no solo a Israel sino a todas las naciones!

En el evangelio, Lucas nos habla de dos eventos: la destrucción de Jerusalén (que sucede en el año 70 de nuestra era) y la segunda venida de Jesús al final de los tiempos. Para hacerlo utiliza un lenguaje apocalíptico. El lenguaje apocalíptico que Lucas utiliza para describir esa venida de Jesús no debe llevarnos al error de considerar esa venida como una catástrofe; detrás de ese lenguaje simbólico está el acontecimiento central: la venida del Salvador. Jesús no viene para destruir al mundo sino para salvarlo. “Cuando empiece a suceder esto, levántense, alcen la cabeza, se acerca su liberación” (Lc 21:28). Jesús no viene para juzgarnos o castigarnos, viene a liberarnos y a darnos salvación plena.

De ninguna manera debemos entender la segunda venida de Jesús como una ausencia temporal del Hijo de Dios. Jesús no vino al mundo para luego marcharse y regresar en un futuro vestido de gloria y poder. ¡Jesús se ha quedado con nosotros y nosotras! Él mismo lo dijo: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28:20).

Jesús sigue presente en medio nuestro; lo encontramos en su palabra, en la creación y sobre todo en nuestro/a prójimo/a. Cuando decimos que Jesús volverá lleno de gloria, queremos decir que el Reino de Dios alcanzará su plenitud, se cumplirán todas las promesas de Dios, sus hijas e hijos disfrutarán plenamente de la salvación, morirá la muerte, se acabará

el dolor, la tristeza, el sufrimiento, la injusticia, “no habrá más llanto ni más dolor” (Ap 21:4).

El Adviento nos dice “prepárense”, pues el Salvador viene. No se trata de preguntarnos ¿Cuándo será su venida? sino ¿estamos preparándonos para su venida? Esperar la venida de Jesús no significa cruzarnos de brazos, es asumir el compromiso de trabajar preparando su retorno, no significa evadir nuestras responsabilidades sino de asumirlas con espíritu cristiano, nuestra fe y nuestra esperanza suponen un verdadero compromiso con la verdad y la justicia.

Para profundizar en la reflexión

- ¿En que ha puesto el mundo del que somos parte su esperanza?
- En medio de la situación crítica que atraviesa el mundo, ¿Cuál es el ideal que nos anima a alzar la cabeza y prepararnos para la liberación?

Actividad para esta semana

“Velad pues en todo tiempo...” dice el evangelio. Esta semana afinemos nuestros sentidos y observemos las señales de esperanza alrededor nuestro. Gestos de solidaridad, de cooperación, de preocupación y lucha por la justicia y la paz; señales que indican que el fin del mundo injusto y cruel está cercano y que uno nuevo, más justo, más humano, más hermoso está naciendo.

Oración

En esta primera semana de Adviento avivamos nuestra espera en el Dios justo que viene, y está viniendo, para salvar a su pueblo. *Esperamos por un nuevo tiempo Jesús Salvador.*

1. Que en este tiempo de Adviento nuestros corazones se conviertan a la espera activa de las buenas nuevas para todos y todas.

...Todos y todas: esperamos por un nuevo tiempo Jesús Salvador.

2. Por las personas que desesperan por un cambio que les permita retomar sus vidas con dignidad y plenitud.

...Todos y todas: esperamos por un nuevo tiempo Jesús Salvador.

3. Para que, mientras nos preparamos para el encuentro con nuestro Salvador, seamos signos de unidad, gozo y esperanza.

...Todos y todas: esperamos por un nuevo tiempo Jesús Salvador.

Practicar la justicia es la ofrenda que conduce a construir la paz en el mundo



Introducción:

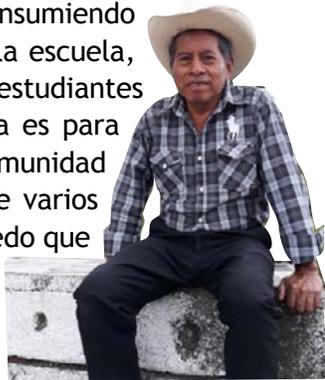
En esta segunda semana de Adviento, avanzamos con la mirada puesta en Jesús, dejándonos permear por su luz mientras practicamos la justicia cada día.

Lectura de la Palabra: Filipenses 1:3-11

Todos y todas: Dios, guíanos para enriquecer nuestra comunión en el evangelio, y que esta sea llevada a una perfección tal que dé frutos de justicia en este tiempo. Amén.

Canto

Pensando en las buenas noticias en medio del temor, citamos a Zacarías Martínez, de Chinautla, Albañil, quien comparte acerca del temor y la esperanza: “Por la situación que se vive, se piensa en los que vienen creciendo, hoy se mira que la juventud está más perdida, ese es el miedo de uno de ver que la juventud salen de la escuela y están consumiendo bebidas alcohólicas. En la escuela, más de alguno de los estudiantes lleva droga, el problema es para toda la familia y la comunidad donde él vive, hoy se ve varios patojos así, ese es el miedo que se tiene. La esperanza, como seres humanos, es Dios.”



Reflexión: Malaquías 3:1-4; Lucas 1:68-79

Practicar la justicia es la ofrenda que conduce a construir la paz en el mundo.

Las lecturas bíblicas son elocuentes en cuanto al sentido del mensaje central del evangelio: practicar la justicia y la paz. La tradición del

Antiguo Testamento, expresada en el texto de Malaquías, nos ilumina sobre el mensaje de Dios a la humanidad, no se trata solo de hacer ofrendas, entendidas como sacrificios rituales o económicos, sino más bien de superar el vacío que ese tipo de ofrendas dejan. Se trata de acciones éticas concretas y solidarias orientadas a construir sociedades justas, donde las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza sean equitativas, de respeto mutuo y sobre todo amorosas.

En el texto del evangelio, Lucas nos presenta un cuadro muy interesante de la forma en que las primeras comunidades cristianas experimentaron la esperanza de la salvación a partir no solo de las tradiciones del pueblo de Israel, sino sobre todo a través de la experiencia del nacimiento del niño Jesús, símbolo de dicha salvación. Es interesante observar que el cántico de Zacarías tiene una estructura muy bien elaborada.

El cántico se encuentra en un contexto específico: Zacarías ha recobrado la voz, ha puesto nombre a Juan y generó el asombro de las personas presentes, quienes esperaban que llevara un nombre de la familia. Pero es enfrente de este asombro que Zacarías profetiza y pone en claro con su cántico la razón de la llegada de Juan, quien allanará el camino de Jesús.

El cántico se puede dividir en tres partes. En la primera de ellas el cántico invita a hacer el recorrido por la tradición judía, en relación a la promesa de salvación, desde el tiempo de Abraham (Lc 1:68-73). Luego, plantea la realización actual (contextual) de la promesa de Dios, la cual se hace evidente en el nacimiento del Mesías, como símbolo de esperanza por la justicia humana (Lc 1:74-75). Por último,

el cántico explica poéticamente el proceso necesario para que esa esperanza se haga realidad; proceso donde la comunidad cristiana, representada por Juan el bautista, prepara el camino para el ministerio de Jesús, quien a través de su nacimiento se constituye en la luz de justicia que iluminará el camino de paz para la humanidad (Lc 76-79).

Los textos bíblicos nos enseñan que en la tradición judeo-cristiana el adviento es un tiempo de espera activa, en cuanto nos llama a no quedarnos esperando al niño Jesús fuera de la realidad de nuestro contexto. Es una espera activa que nos convoca a salir al encuentro de la justicia y la paz. Caminar por los caminos de justicia para allanarlos y así permitir que nuestro Salvador continúe con su proyecto de vida para la humanidad.

Para profundizar en la reflexión

- Compartamos una experiencia personal donde hemos hecho evidente la práctica de la justicia en nuestro contexto.
- Expresemos una frase escrita o hablada que refleje el significado de la justicia que esperamos que el niño Jesús traiga a nuestro contexto.

Actividad para la semana

Busquemos algún tiempo para hablar con alguna persona migrante para conocerla y escuchar no solo cuáles son sus temores y obstáculos que no les permiten ser felices en un contexto diferente al que provienen, sino también sus sueños y esperanzas. Analicemos esas experiencias a la luz del nacimiento del niño Jesús y reflexionemos sobre cómo podemos convertirnos en parte de los sueños y esperanzas de esas personas.

Oración

En esta segunda semana de Adviento bendecimos a Dios quien escribe aún su historia de justicia entre nuestros pueblos. *Tú nos libras de nuestros enemigos y enemigas para que te sirvamos sin temor.*

1. Por los y las que sufren cada día la injusticia de este mundo, hombres, mujeres, niños y niñas, nuestros hermanos y hermanas carentes de paz.

...Todos y todas: Tú nos libras de nuestros enemigos y enemigas para que te sirvamos sin temor.

2. Por las víctimas de la violencia que se hunden en la desesperanza al ser olvidadas por el estado, la sociedad y la iglesia.

...Todos y todas: Tú nos libras de nuestros enemigos y enemigas para que te sirvamos sin temor.

3. Para que, mientras nos preparamos para el encuentro con nuestro Salvador, seamos signos de unidad, gozo y esperanza.

...Todos y todas: Tú nos libras de nuestros enemigos y enemigas para que te sirvamos sin temor.

Y nosotros y nosotras ¿Qué debemos hacer?



Introducción:

Es la tercera semana de Adviento y nos encontramos en medio de nuestra jornada hacia nuestro encuentro con Jesús, no obstante él viene a nosotros y nosotras para participarnos de un nuevo tiempo en el que nuestras vidas tienen mucho que aportar.

Lectura de la Palabra: Isaías 12:2-6

Todos y todas: Dios, celebramos tus obras en todas las naciones, que tu salvación traiga fortaleza y una nueva canción para tu pueblo. Amén.

Canto

Pensando en las buenas noticias en medio del temor, citamos a Alfredo Aguilar, agricultor de la Aldea El Suquinay, El Progreso, quien comparte acerca del temor y la esperanza: “Una de las preocupaciones que me molestan mucho es esa enfermedad de “la roya” (que afecta la siembra de café), porque ya no puedo, no la podemos detener definitivamente con nada. Compra uno remedios caros y no le caen bien. La única esperanza es que venga un gobierno que se preocupe en nosotros los agricultores porque ya nosotros con nuestros productos no ganamos nada, sólo estamos manteniéndonos no más y a los trabajadores que trabajan con nosotros...”



Reflexión: Lucas 3:7-18

Y nosotros y nosotras ¿Qué debemos hacer?

Muchas personas que escuchaban a Juan el bautista, creían y lo veían como un nuevo profeta de Dios. Por ello trataban de corregir

el rumbo de su vida, ya que no podían cambiar la situación de opresión creada por el imperio de turno, pero sí era posible cambiar el entorno inmediato.

La lectura de hoy insiste mucho en esto con la pregunta ¿qué haremos?, repetida tres veces. Al principio, la respuesta de Juan parece una respuesta pequeña para un problema tan grande.

En el relato se nombran grupos no vinculados a lo religioso, los tres grupos llegan con la misma pregunta: ¿Qué haremos? (vv. 10, 12 y 14). Esta pregunta nos puede estar revelando un par de puntos interesantes. En primer lugar, las personas que preguntan de este modo están pensando que pueden hacer algo. Esto no es poca cosa cuando puede verse que los grupos que traen esta pregunta no tenían un acceso fácil a una relación fluida con Dios a través del sistema religioso dominado por el templo.

En segundo lugar, las personas que traen esta pregunta están en una búsqueda. Buscan una solución, un camino, para salir de un modo de vida que las está ahogando. En el relato la posibilidad de cambio se relaciona con el bienestar social, además el texto remarca que esta “des-acumulación” no sólo es el camino a Dios sino es conversión y retorno a la comunión con el pueblo. Es interesante que las personas vinieron a buscar una solución y obtuvieron una responsabilidad.

Quienes llegan a ver a Juan el Bautista con la ansiedad de resolver su angustia existencial tienen entonces un camino: el de volver a la comunidad. ¿Cómo? Restableciendo los vínculos que fueron cortados por culpa de la acumulación de bienes y privilegios.

En breves palabras, el Bautista ha hecho una propuesta de sociedad muy profunda, basada en la honradez, en la fraternidad, en compartir con quien no tiene, en la generosidad. Una sociedad sin injusticia, sin ansia de poseer y acumular, sin avaricia ni deseos de poder. Una sociedad donde todos y todas colaboren lo mejor que puedan, donde nadie se sienta desplazado, oprimido ni esclavizado o esclavizada.

La buena noticia es que esa nueva sociedad es posible a partir del arrepentimiento que produce frutos (v.8). Es arrepentimiento redentor para toda persona. No hay diferencias, todas y todos pueden volverse de sus caminos y redimirse; todas y todos pueden tener otra vez la oportunidad de elegir el camino estrecho que lleva a la justicia, al bien común.

Pero la venida del Hijo de Dios nos invita al amor al prójimo como una solución concreta. En él reconocemos que las utopías como el amor, la paz y la justicia aún son válidas porque la injusticia no puede matar la fe. Debemos luchar por la transformación de nuestra propia vida y del sistema en el que vivimos volviendo a preguntar ¿Qué debemos hacer?, por difícil que esto parezca, Dios con nosotros y nosotras, es la fuerza que nos guía.

Juan nos responsabiliza por nuestras acciones en este tiempo que ya es el tiempo de Dios: una ética sólida es la respuesta a la inquietud de quienes escuchan.

Para profundizar en la reflexión:

- La primera tarea que la lectura de hoy nos pide es plantearnos la misma pregunta: ¿Qué tenemos que hacer? Cada uno, cada una desde su situación, actividad, profesión y vocación, podemos ser honrados, justas, fraternos, generosas.

- Parte del mensaje evangélico de Lucas es la propuesta de la conversión; *metanoia*, o sea, el cambiar la propia mentalidad por el modo de pensar y obrar de Dios. ¿Siento yo esta necesidad?

Actividad para esta semana:

Juan clama que examinemos nuestras necesidades verdaderas y que compartamos con quienes tienen menos poniendo uno de nuestros dones o cualidades al servicio de la comunidad.

Oración

En esta tercera semana de Adviento nos encontramos interpelados e interpeladas por la pregunta ¿Qué debemos hacer? Por lo cual abrimos nuestros corazones para ser guiados por el Espíritu de Dios. *Muéstranos el camino Jesús, guíanos más allá de la comodidad.*

1. Que podamos discernir los indicios de egoísmo o codicia que se enquistan en nuestro pensar, sentir y actuar; para convertirnos al amor de Dios.

...Todos y todas: Muéstranos el camino Jesús, guíanos más allá de la comodidad.

2. Porque cristianos y cristianas nos unamos al proyecto de Jesús, luchando por generar frutos coherentes con el evangelio.

...Todos y todas: Muéstranos el camino Jesús, guíanos más allá de la comodidad.

3. Para que, mientras nos preparamos para el encuentro con nuestro Salvador, seamos signos de unidad, gozo y esperanza.

...Todos y todas: Muéstranos el camino Jesús, guíanos más allá de la comodidad.

Bendita tú y bendito el fruto de tu vientre



Introducción:

En la cuarta semana de Adviento, a un paso de la celebración de Navidad, podemos ver que el camino recorrido nos ha invitado a prepararnos y disponernos para la más grande revelación que la humanidad haya visto: Dios con nosotros y nosotras.

Lectura de la Palabra: Miqueas 5:2-5ª



Todos y todas: Señor, retomamos la esperanza de que apacientes a tu pueblo y que, en medio de sus adversidades, le hagas morar seguro en tí. Amén.

Canto

Pensando en las buenas noticias en medio del temor, citamos a Marta Alicia Bol, de Cobán, lideresa de la Iglesia del Nazareno Central, quien comparte acerca del temor y la esperanza: “Los temores que hemos tenido es que hay tanta violencia en nuestra sociedad; y hay también amenazas hacia las señoritas y señoras también. Necesitamos que haya en nuestra sociedad una libertad, y que ya no haya mucha violencia contra las mujeres, niños y señoritas, eso es lo que tanto anhelamos en nuestra sociedad y como mujeres...”



Reflexión: Lucas 1:39-45 (46-55)

Bendita tú y bendito el fruto de tu vientre.

Jesús viene a visitarnos con su mamá y se quedará en casa, si queremos. En el evangelio de hoy, Jesús y Juan se encuentran a través de

las madres de cada uno de ellos, ambas mujeres están embarazadas.

Jesús visita a Juan, al igual que a nosotras y nosotros hoy. En estas fechas que recordamos de modo especial que Dios vino a nuestro encuentro a través de Jesús; quien hoy se puede quedar entre nosotros y nosotras si así lo queremos.

La décima parte del evangelio de Lucas está ocupada por los relatos de los nacimientos de Juan y de Jesús. El texto nos pide sencillez para recoger la acción maravillosa de Dios en el atrevimiento de estas dos mujeres (1:48-49), y en aquellos tiempos ellas representan a las mujeres viejas, adolescentes, pobres, huérfanas/nos, extrajeras/os, viudas/os, enfermas/mos, migrantes, cautivas/vos... en definitiva, las y los estériles, es decir que no pueden producir en una sociedad que precisamente valora a las personas según su capacidad de producción.

Pistas para encontrarnos con Jesús y el evangelio: María tiene prisa de visitar a Isabel, una prisa debida a su involucramiento en el proyecto de Dios, y el embarazo de Isabel también es parte de ese plan. Hay que encontrarse, hay que unirse en el proyecto del mundo nuevo que Dios tiene previsto.

Las mujeres madres se encuentran y aunque el contexto donde ellas vivían estaba saturado de noticias de desesperanza, un presente de muerte, un mañana incierto, irrumpe la visita angelical para transformar aquel contexto. Desde ahí María va de prisa a una región montañosa de Judea, ella quiere compartir algo maravilloso, hay buenas noticias, aunque su embarazo sea tan particular.

María tocó a la puerta o entró saludando, acaso sus palabras o la presencia del Salvador

conmocionaron a Isabel y a su bebé, y Lucas indica que el Espíritu Santo se hizo presente como preparando el camino del Señor. Sólo después exclama Isabel: “bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre”(42) junto con la bienaventuranza: “dichosa tú, que has creído” (45). Estas declaraciones nos presentan a María como discípula de Jesús, como portadora de Salvación.

La alegría que respira toda la escena se debe a la acción del Espíritu Santo (41) quien irá conduciendo todo el plan de Dios en la persona de Jesús, el hijo de María, pero en nosotras y nosotros que acogemos al Salvador y damos testimonio de él en nuestra cotidianidad. Es el Espíritu Santo el que hace posible que tanto Isabel como nosotras y nosotros descubramos quién es Jesús, que viene a visitarnos hoy.

Gracias damos por las mujeres como María, atrevidas, valientes, y al Dios Salvador por involucrarlas en su proyecto de vida. Que, como Isabel, también nosotras y nosotros podamos sentir a Jesús, así en nuestras vidas y llenarnos de alegría y agradecimiento. Que podamos aceptar con fe y humildad ser instrumentos de paz.

Jesús vino a liberarnos y no quiere dejar de estar entre nosotras y nosotros. Que esto nos de fuerza para no resignarnos ante los embates, las desilusiones y los dolores de esta vida. La vivencia del amor de Dios nos dará el ánimo para creer, soñar, amar y servir.

Para profundizar en la reflexión:

- ¿Qué llamada descubro para mí y para la comunidad en este relato?
- Como María llama a la puerta de Isabel ¿escucho la llamada de aquel que es el fruto bendito?

Actividad para esta semana:

Podemos realizar una visita a un hogar al que no hemos ido antes, tocar la puerta y saludar llevando motivos de alegría para quienes viven allí. Esperemos que el Espíritu Santo nutra la esperanza en aquel lugar.

Oración

En esta cuarta semana de Adviento revivimos el asombro del misterio de la encarnación, el verbo se hizo carne para guiarnos de regreso a la humanidad. *Nuestra alma alaba la grandeza de Jesús, nuestro espíritu se alegra en Dios nuestro Salvador.*

1. Por las mujeres y niñas de nuestro pueblo, que como María, son generadoras de vida y esperanza; sean bendecidas a la sombra de la justicia.

...Todos y todas: Nuestra alma alaba la grandeza de Jesús, nuestro espíritu se alegra en Dios nuestro Salvador.

2. Para que, con Jesús, todos y todas nos encarnemos en las realidades más necesitadas y atropelladas de nuestro país.

...Todos y todas: Nuestra alma alaba la grandeza de Jesús, nuestro espíritu se alegra en Dios nuestro Salvador.

3. Para que, mientras nos preparamos para el encuentro con nuestro Salvador, seamos signos de unidad, gozo y esperanza.

...Todos y todas: Nuestra alma alaba la grandeza de Jesús, nuestro espíritu se alegra en Dios nuestro Salvador.

No teman, hay buenas noticias para todo el pueblo



Introducción:

En la cumbre de nuestro tiempo de Adviento, justo en la celebración de Navidad, nos visita tremenda luz, intensa, asombrosa, calurosa, pero desafiante. Jesús nace entre su pueblo porque este necesita ser libre de quienes le atemorizan.

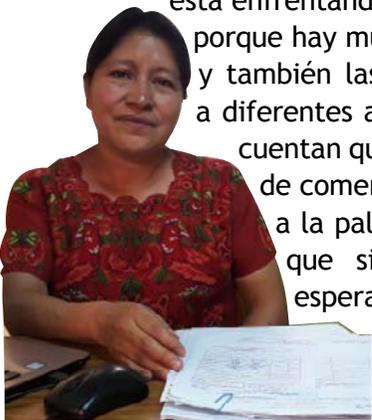
Lectura de la Palabra: Isaías 9:2-7

Todos y todas: Dios, agradecemos la potencia de tu luz que nos ilumina, en la faz de un niño, uno de los débiles que irónicamente gestan la incesante liberación de tu pueblo. Amén.



Canto

Pensando en las buenas noticias en medio del temor, citamos a Argelia Pos, Directora de Fraternidad de Presbiteriales Mayas en Quetzaltenango, quien comparte acerca del temor y la esperanza: "...Uno de los temores más grandes es la pobreza, actualmente nuestro país está enfrentando un alto nivel de pobreza, porque hay mucha población sin empleo, y también las personas que se dedican a diferentes actividades productivas nos cuentan que ha bajado mucho el nivel de comercio. Sin embargo, si vamos a la palabra de Dios, encontramos que siempre Dios nos da una esperanza y una salida; de que los que somos hijos e hijas de Dios siempre él nos va a proveer."



Reflexión: Isaías 9:2-7, Lucas 2:1-14 (15-20)

No teman, hay buenas noticias para todo el pueblo.

La profecía de Isaías capítulo 9:2-7, quizás 740 años a.C., se anticipa a un enigmático evento que pudo sonar para sus contemporáneos como una lírica cargada de utopía. El visionario se abre un espacio en el corazón de un pueblo que ha experimentado la oscuridad en la horma del dolor y la muerte. Pero anuncia luz, luz grande, luz resplandeciente, luz que preserva la gente y aumenta la alegría; pero luz que quiebra el yugo, la vara y el cetro del opresor. Este es Isaías, animando a la espera del Mesías Salvador y de su reino eterno. Trascendiendo las expectativas políticas, evoca un imperio de paz y justicia tan dilatado que no tendrá final. He aquí una clave importante para considerar lo que en el Nuevo Testamento figura como la esperanza mesiánica.

Volviendo la mirada al evangelista Lucas nos encontramos con una semántica que evoca el oráculo del profeta. La oscuridad de las noches frías de Belén en tono con las oscuras expectativas de bien entre el pueblo de Dios fueron rotas, violentamente, por un destello de luz que la misma gloria de Dios trajo sobre el pueblo que fue convocado para tener las primicias del testimonio del Salvador.

Como cualquier mortal reaccionaría, quienes vieron tal anuncio, se vieron turbados procurando quizás, huir, luchar o salvar, a lo menos, sus rebaños. Pero en esa reacción se evidencia aquel instinto de supervivencia que de inmediato responde ante lo desconocido. Toda una experiencia de temor magnificada al calor de las inseguridades que históricamente ha inflingido un entorno hostil a la vida.

Es en ese trasfondo oscuro y temeroso que el ser angelical se apresura para invitar a una nueva reacción: ¡No teman! Si bien las inseguridades

están ahí presentes, esta es una invitación a resistirlas. Ese “no temas” que resuena en tantas referencias bíblicas desafió a aquel grupo de pastores, pero puede constituir una invitación abierta para repensar esa necesaria resistencia a toda manifestación de inseguridad que amenace nuestro bienestar.

Cualquier temeroso o temerosa refutaría “fácil es decirlo, pero no hacerlo”, ¿Cómo poder resistir el temor cuando las amenazas besan nuestra piel, nuestro mundo? ¿Cómo emanciparse de la oscuridad cuando no hemos conocido eso que llaman luz?

Las razones de la invitación angelical pueden resumirse en una: “ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (10). Así que la fuerza de la resistencia al temor está en la presencia de un Salvador, Mesías y Señor. La intervención divina tomaría parte de la historia de manera activa, a favor de los que temen para librarles del temor y llevarles a una nueva realidad de gran gozo y de alegría.

Nacía entre el pueblo, no en el Olimpo, no en templo alguno; lo hacía cual introducción profética desde los pañales que no terminan de encajar con un pesebre. Helo ahí, sumándose a la lucha contra lo que atemoriza a su pueblo. De ahí en adelante sería palabra y testimonio vivo, constructor de esperanza y nuevos sentidos para que la vida vuelva a ser el centro de toda acción humana.

Jesús es la buena noticia para todo el pueblo, porque vino y sigue viniendo para traer la luz e inspiración que las relaciones humanas y los corazones apocados necesitan. Pese a las oscuridades, Jesús viene a nosotros y nosotras, y celebramos su cercanía, pues con ella aprendemos a enfrentar decididamente los temores, mediante la esperanza, pero también mediante nuestras acciones esperanzadoras.

Como los pastores aquellos, participamos del gozo de ver al Salvador, pero luego volvemos a nuestros entornos glorificando a Dios y llevando la buena noticia.

Para profundizar en la reflexión:

- ¿Porqué son los pastores los convocados para esta manifestación angelical con sendo mensaje?
- ¿Cómo discernir a Jesús entre nosotros y nosotras frente a las oscuras situaciones que amenazan a nuestros pueblos?

Actividad para esta semana:

-Glorifiquemos y alabemos a Dios con canciones que evoquen el misterio de Jesús encarnado; pero que nos motiven a construir la paz entre todos y todas.

Oración

En esta celebración de Navidad, participamos de la dicha sublime de recibir la buena noticia de Jesús en medio de nosotros y nosotras, su presencia nutre nuestra esperanza y nuestra acción. *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.*

1. Que en medio de los temores de nuestro pueblo, la buena noticia de Jesús, desnudo de ropajes religiosos, haga renacer esperanzas y fortalezca los lazos que nos unen como hermanos y hermanas.

...Todos y todas: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.

2. Para que la iglesia se convierta en instrumento de la buena noticia y reconciliación para cada persona.

...Todos y todas: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.

3. Que el nacimiento de Jesús trascienda la historia y se convierta en un principio rector de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones en todo tiempo y lugar.

...Todos y todas: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.



Juego Hoy

Realidad mañana

Un juguete violento es el que:

- Enseña a las niñas y niños que la guerra y el matar a otra persona es un método aceptable para resolver problemas o diferencias.
- Estimula el herir y matar a otras personas.
- Idealiza en las niñas y los niños una mentalidad bélica, el combate y la guerra.
- Refuerza en la mente de las niñas y los niños estereotipos sexistas de dominación de los hombres y de pasividad de las mujeres.
- Presenta a las niñas y los niños, una imagen que desvaloriza a personas de diferentes grupos étnicos.
- Promueve innecesariamente en las niñas y los niños una conducta agresiva, competitiva y violenta.
- Crea en las niñas y los niños la necesidad de tener enemigos.
- Daña, hiere y mata a personas y animales.
- Promueve la cultura de la violencia, atentando contra la vida en abundancia prometida por Jesús.



***Para Navidad regale un juguete creativo
que anime y promueva la vida***



Educación
que *transforma*

